

## “LUMINARES EN EL MUNDO”

(Domingo 07 de septiembre de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 563)



***“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”***  
***(Mateo 5:16)***

Mucha gente ha logrado hacer muchas cosas importantes gracias a la influencia de otros.



**JORGE FEDERICO HANDEL**

Se cuenta que un hombre llamado Charles Jennens escribió una obra y quiso que Jorge Federico Handel le pusiera música, así que le llevó su escrito, pero éste no se encontraba en casa por lo que dejó el encargo con un sirviente. Cuando Handel llegó revisó el material, y trabajó sin descanso, sin comer ni dormir, inspirado por las palabras escritas de Jennens hasta terminar El Oratorio El Mesías, una de las piezas musicales más famosas del mundo. Después de aquella exhaustiva tarea Handel extenuado cayó en la cama y durmió

diecisiete horas continuas. ¿Cuánta influencia tuvo Jennens en Handel que lo motivó a trabajar así? O quizá debiéramos preguntar: ¿Cuánto ha influido Handel en el mundo e inspirado a muchas personas con su mensaje musical?

Amados hermanos, nada hay más poderoso que la influencia. Uno no puede verla, ni oírla, ni olerla, ni tocarla, pero está ahí, haciendo su poderosa obra.

Por eso, cabe la pregunta, ¿Qué clase de influencia estoy ejerciendo en los que me rodean? ¿En mi propia familia? ¿En las personas con quienes me relaciono todos los días? ¿Es una influencia para bien o es una influencia para mal?

Nuestro Señor Jesucristo, en su preciso Sermón del Monte, nos enseñó que los que hemos aceptado el reto de ser sus discípulos debemos ser luz del mundo. ÉL nos invita a ser influyentes positivos en el corazón y en la mente de todas las personas a nuestro alrededor. Si lo pensamos bien, ser luminares en el mundo es una responsabilidad propia de los cristianos.

Nuestro Amado Maestro y Señor Cristo Jesús dijo: **“Vosotros sois la luz del mundo...”** (Mateo 5:14a). El apóstol Pablo escribió a los hermanos de Éfeso: **“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”** (Efesios 5:8). También se dirigió a los cristianos de Filipos: **“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”** (Filipenses 2:15). Asimismo, habló con firmeza a los fieles creyentes de Tesalónica: **“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”** (1 Tesalonicenses 5:5).

En el mundo material la luz es vital, es imprescindible y de alto beneficio. Creo que el mismo Señor le dio la importancia debida cuando fue lo primero que creó para ordenar y llenar una tierra desordenada y vacía.

Pues de la misma manera que la luz material es benéfica para resplandecer en las tinieblas, así también es necesaria la luz espiritual para resplandecer en el mundo.

Nuestro Señor Jesucristo le dice a cada uno de nosotros: **“Vosotros sois la luz del mundo...”**. Y creo firmemente que el Señor no se equivoca. Así que debemos entender que la vocación de los cristianos es ser la luz del mundo que no puede, ni debe esconderse.



Hoy le invito a meditar en las palabras de nuestro Salvador que dijo en aquel Sermón del Monte y al comprenderlas, haga una aplicación a su propia vida y tome la firme determinación de hacer lo que el Señor le está ordenando.

Cuán cierto es que la gran mayoría de las personas que viven a nuestro alrededor moran en tinieblas espirituales. Esa gente necesita con urgencia el testimonio brillante de los hijos de Dios.

### 1. ¿Qué significa ser la luz del mundo?

Son en verdad impresionantes estas palabras: **“... luz del mundo...”**.

Primeramente hemos de entender que solo hay una luz verdadera; solo hay una luz del mundo y es nuestro Señor Jesucristo. Como ÉL mismo lo dice: **“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”** (Juan 8:12).

Sin embargo, como lo enseña la Biblia, todo aquel que tiene a Cristo dentro de su corazón, tiene también esa luz verdadera dentro de sí. Así que cuando el Señor dice: **“Vosotros sois la luz del mundo...”** se refiere a que nosotros permitamos que el Señor que está dentro de nosotros brille desde nuestro interior hasta iluminar el exterior. Bien escribe Pablo: **“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones...”** (2 Corintios 4:6).



Nosotros no somos la luz, Cristo es la luz. Solo permitamos que la luz de Cristo que está en nuestro interior salga al exterior.

Un escultor tenía una hermosísima catedral en miniatura. Aunque era un modelo perfecto por dentro y por fuera nadie la admiraba. Un día un amigo tuvo la idea de ponerle luz por dentro y la puso en un aparador. Todos se detenían para admirar su hermosura y los rayos de colores que salían a

través de sus ventanales. El cambio fue obrado por la luz que brillaba dentro de la casa.

De la misma manera será con nosotros cuando permitamos que la luz verdadera brille dentro de nuestro ser.

Somos hijos de luz, andemos como hijos de luz. Vea lo que dice nuestro Redentor: **“Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz...” (Juan 12:36).**

Esta es otra metáfora como el empleo de la sal. Los creyentes en Cristo son la luz del mundo, porque la luz de Cristo brilla a través de ellos.

## 2. ¿Cómo ser la luz del mundo?

Ser la luz del mundo es hacer evidente a todos que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador.

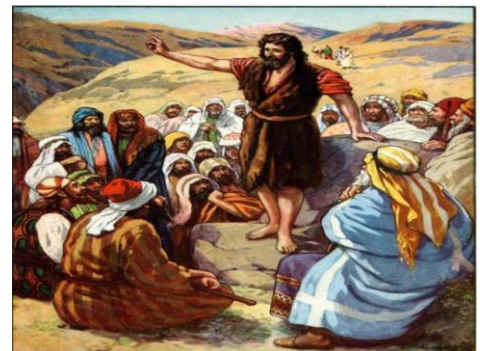
Brillar como luz del mundo, no solo es hablar a otros de Cristo, sino consiste en todo el conjunto de lo que es y representa la vida cristiana auténtica.

El evangelio no solo es un legajo de doctrinas y preceptos religiosos; sino es una verdad esencialmente moral, espiritual y sobre todo práctica.

El evangelio no solo es un libro, es una forma de vida. Como bien lo enseña Pedro: **“Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Pedro 2:12).**

Ser luz del mundo es vivir como dice Dios en su Santa Palabra.

La mejor ilustración para este punto es la vida de Juan el Bautista. Nuestro Señor Jesucristo dice de él: **“Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz” (Juan 5:35).** Él ardía para poder alumbrar. La gente se gozaba en su luz. Así debe ser con cada uno de nosotros. La gente debe ver que somos lámparas encendidas que alumbran para que se gocen en nuestra luz.



**JUAN EL BAUTISTA  
PREDICANDO A LA GENTE**

¿Puede la gente ver nuestro corazón arder por Cristo? ¿Nuestra obediencia al Señor es palpable para muchos? ¿Ven ellos que vencemos toda tentación y practicamos las verdades del evangelio?

Los creyentes son la luz del mundo en la medida que Cristo mora y reina en sus vidas. Cultivar diariamente una comunión vital con Cristo es la única manera para asegurar que la lámpara esté encendida. Cuando la luz está encendida, para cumplir su función debe colocarse en un lugar alto y visible, como una ciudad asentada sobre un monte. Escuche las palabras del Señor: **“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa” (Mateo 5:14-15).**



Sería absurdo encender una lámpara, cuya función es iluminar en la oscuridad, y esconderla de modo que no se vea la luz. Así los discípulos deben vivir delante del mundo y en el mundo. Sus vidas deben ser visibles a todos de modo que puedan ver el poder y beneficios del evangelio: Sus vidas transformadas y sus buenas obras a favor de otros. La vida del discípulo de Cristo no puede ser en secreto, la gente ya no quiere escuchar palabras, desea ver si verdaderamente nosotros estamos viviendo lo que Cristo nos manda.

El rey David escribe: **“... Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová” (Salmo 40:3b).** Sí, porque el buen testimonio no se escucha, se ve.

## 3. ¿Para qué ser la luz del mundo?

Continúa nuestro Amado Salvador diciendo: **“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).**

Hay por lo menos tres propósitos para brillar con intensidad.

**(1) Brillamos para que Dios sea glorificado.** Se glorifica al Señor cuando se da un excelente testimonio. La motivación debe ser la de glorificar a Dios, no de ensalzarse a sí mismos. Glorificar a Dios significa dejar que ÉL se vea tal cual es: Todo poder, todo amor, toda bondad y toda misericordia.

Pablo escribe: **“La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías ni borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:12-14).**

**(2) Brillamos para redargüir al pecador.** Que vean nuestras buenas obras y ellos mismos glorifiquen al Padre que está en los cielos. Brillamos de tal modo que ellos se avergüencen de sus malas obras. Volvamos a escuchar al apóstol Pablo: **“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto. Más todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo” (Efesios 5:11-13).** Que todos vean la clase de vida de los cristianos. Nosotros tenemos además de un mensaje de perdón de pecados, un mensaje de santidad que dar.

**(3) Brillamos para estimular a nuestros hermanos.** Que ellos sean beneficiados con nuestra manera de vivir e inspirados e impulsados a servir al Señor. La Biblia dice: **“... ninguno de nosotros vive para sí...” (Romanos 14:7).** Así que dejemos una poderosa influencia y honda huella en los que nos rodean.

La lámpara del creyente nunca debe apagarse. Hay tres clases de cristianos en este siglo: (1) Quienes su vida es apenas como un pábilo humeante. (2) Quienes apenas alcanzan a iluminar sus propias vidas y (3) Quienes son faros poderosos de luz. El Señor nos invita a ser como éstos últimos.

La luz sirve para iluminar, para contrarrestar la oscuridad, para guiar en medio de la oscuridad, y para advertir de los peligros de la oscuridad. Si hemos de ser juzgados por nuestras obras, ¡Hagamos buenas obras!



Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL: “BRILLA EN EL SITIO DONDE ESTÉS”**

1. Nunca esperes el momento de una grande acción, Ni que pueda lejos ir tu luz  
De la vida a los pequeños actos da atención, Brilla en el sitio donde estés.

*Coro: Brilla en el sitio donde estés, Brilla en el sitio donde estés,  
Puedes con tu luz algún perdido rescatar, Brilla en el sitio donde estés.*

2. Puedes en tu cielo alguna nube disipar, Haz a un lado tu egoísmo cruel;  
Aunque sólo un corazón pudieras consolar, Brilla en el sitio donde estés.
3. Puede tu talento alguna cosa descubrir, Do tu luz podrá resplandecer;  
De tu mano el pan de vida puede aquí venir, Brilla en el sitio donde estés.

**“Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”  
(Hechos 13:47)**